

LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS

Seminario 7

Capítulos IV, V y VI

José Andrés Mugica

Donostia, 11 de Noviembre de 2017

Hoy vamos a comentar las clases 4, 5 y 6 de la primera parte del seminario de “La ética”, que lleva por título la “introducción a la Cosa”, capítulos que se centran en el comentario del “Proyecto de una psicología para neurólogos”, en una lectura articulada en torno a “la Cosa”. De los tres capítulos, dos tratan de Das Ding, la Cosa, concepto bisagra a partir del cual se ordenan las intrincadas elaboraciones del “Proyecto de una psicología para neurólogos”. Por una parte tenemos la ventaja de que los tres capítulos forman un bloque uniforme, siguen una dirección muy clara, sin apenas comentarios colaterales, lo que nos ayuda a no dispersarnos; pero por otra parte es un tema complejo, con términos no muy definidos y la lectura produce un efecto de fragmentación y, a veces de repetición, siendo difícil obtener una idea de conjunto. Intentaré organizar su contenido: en el primer capítulo, Das Ding está enfocado desde la vertiente del objeto y en el segundo desde la división del sujeto por su goce, los dos componentes de Das Ding que no puede separarse de lo más íntimo del sujeto. El tercero trata de la ley moral y del sentimiento inconsciente de culpabilidad, consecuencia de la difícil articulación entre los dos principios del funcionamiento mental, el principio del placer y el principio de realidad, articulación en la que reside el núcleo del psicoanálisis.

Para Lacan el descubrimiento freudiano del inconsciente introduce algo nuevo en el campo de la ética, un enfoque inédito en la concepción de la ética humana, entendiendo la ética en el sentido tradicional en el que la entiende la Filosofía; aquello que rige la acción humana. No algo que queda únicamente a nivel del pensamiento como hacen otras interrogaciones actuales sobre la ética; se trata de buscar una lógica a lo que causa la acción humana, a la motivación de nuestros actos, a la relación que tenemos con nuestra propia acción. Freud, no se conforma con la respuesta de la filosofía clásica, según la cual el hombre en sus actos tiende hacia un bien, el supremo bien.

La filosofía del conocimiento es inoperante para entender al sujeto del psicoanálisis, tal y como Freud lo formuló. El descubrimiento del inconsciente y el deseo que comporta, imponen una revisión de la ética de la acción humana. Las filosofías del conocimiento plantean el conocimiento como el resultado de una relación sujeto-objeto, en la que ambos vendrían dados el uno para el otro, y en la que ambos estarían completos. Freud constata enseguida que este modelo no sirve para el hombre, para él no hay completud, ya que el objeto está perdido de inicio, quedando como algo perdido e irreconocible, y el sujeto aparece dividido entre el funcionamiento de dos principios (principio del placer

y principio de realidad) de difícil articulación. La relación sujeto-objeto no viene dada, como si existiese un conocimiento conacimient, co-naissance de ambos, como si ambos nacieran, crecieran y conocieran juntos. Además el psicoanálisis descubre el exorbitante sentimiento de culpa, que actúa de forma inconsciente, sin que el sujeto lo sepa.

Esta especie de relación natural que considera la filosofía del conocimiento, es también la posición de muchas prácticas psicoterapéuticas y de ciertas teorías psicoanalíticas, buscando conseguir mediante su práctica que el sujeto ajuste su relación con el objeto, que tenga un conocimiento más ajustado de él o que obtenga una mejor distancia respecto a él, localizando esta función de conocimiento y de juicio en el yo, con lo que el psicoanálisis toma el sesgo de una pedagogía. La idea de Freud es totalmente distinta, parte de un desarreglo inicial y de una constitución del sujeto y del objeto que no viene dada, que hay que construir. La adaptación a la realidad no es el objeto del psicoanálisis, sí la de explorar la relación con nuestra propia acción.

Es el camino que va a seguir Lacan, desde su tesis doctoral se interesa por la acción, cuando aborda el pasaje al acto de Aimée, más que de comprender el sentido del delirio, se plantea el enigma del acto, más que de entender y aportar un sentido, se trata de estudiar la realización del acto. Para la psicología el pensamiento es una reproducción de la acción, para Lacan dentro de lo simbólico hay cosas diferentes, y la más importante es la que llama aquí, el peso de lo real, siempre presente en el pasaje al acto, una función heterogénea al orden simbólico, esquiva al pensamiento y que tiene más que ver con el silencio.

Va a interrogar a la ética del psicoanálisis haciendo una lectura transversal de los textos freudianos, empezando por los iniciales, los del descubrimiento del inconsciente, hasta llegar a los del final de su obra. Aplica a su lectura de los textos freudianos las tres categorías de las que parte él: las categorías de lo imaginario, lo simbólico y lo real, siendo lo Real, lo que aparece menos estudiado hasta entonces, aquello en lo va a incidir especialmente en este seminario. Articula la ética del psicoanálisis en la ubicación del sujeto en relación a lo Real; diez años después, en el seminario “De un Otro al otro” reflexiona sobre el seminario de “La ética”, señalando que el acontecimiento Freud debe de enmarcarse en las tres categorías de lo imaginario, lo real y lo simbólico, siendo lo real (en severa interposición entre lo imaginario y lo simbólico), el eje en lo que atañe a la ética del psicoanálisis, ya que es el registro de más difícil acceso. El “en severa interposición entre lo imaginario y lo simbólico”, me parece intencionado para señalarnos que los tres registros siempre van relacionados. En estos capítulos no se menciona el registro imaginario, pero está presente en las *vorstellung* (que incluyen representaciones imaginarias), está presente en el complejo del *nebenmensch*, en las referencias al fantasma sadiano...

La relectura que realiza del “Proyecto de una psicología para neurólogos”, la realiza a partir de la teoría del significante que ha desarrollado

en los seminarios anteriores, y nos dice que aunque no explícitamente, porque en su época Freud no disponía de los conocimientos de la lingüística estructural, desde sus primeras obras se refiere al significante. Las cadenas neuronales del “Proyecto” y las huellas mnémicas de la carta 52, (los dos textos que va a tratar en estas lecciones) tienen que ser entendidas como referencias al significante, a la materialidad del lenguaje.

Nos repite con insistencia en estos primeros capítulos: “La acción moral está inserta en lo real”. “Mi tesis es que la ley moral se articula con la mira de lo Real como tal, de lo Real que puede ser la garantía de la Cosa” (95). Siempre hemos dicho que a partir de este seminario la atención de Lacan se centra en el registro de lo Real, cuyo abordaje inicia a partir del término freudiano de Das Ding, en los capítulos que vamos a tratar hoy. Esto es así, pero nunca jerarquiza los registros, y en estos capítulos señala varias veces, la gran dificultad de representar topológicamente las relaciones entre ellos, sobre todo la dificultad para articular el universo simbólico de las representaciones (vorstellung), propias del universo simbólico, con lo Real, la Cosa aquí, no se puede situar la Cosa sin recurrir al significante. También es este seminario, más adelante, introduce el término de extimidad, para definir la relación del sujeto con das Ding.

RESUMEN DEL PROYECTO

El “Proyecto”, redactado en 1895, es un texto complicado del que normalmente comentamos únicamente la primera parte, de las tres de que consta, una cuarta quedó inconclusa. A medida que Freud lo redactaba fue cambiando sus esquemas y no lo publicó nunca, sin embargo el proyecto allí plasmado, muy ambicioso (ya que con él intenta explicar, de manera lógica, tanto el funcionamiento humano en general, como las entidades clínicas y una teoría del inconsciente), continuará vigente para él a lo largo de toda su obra, volviendo reiteradamente a los principios que aquí plantea, e intentando mantener su coherencia. Desiste en el intento de localizar anatómicamente el aparato que va creando, abandona el soporte neurobiológico, pero no el modelo.

A partir de aquí, su obra está salpicada de los llamados textos metapsicológicos, textos en los que articula los nuevos descubrimientos, introduce correcciones a lo anterior... Una serie de textos que con frecuencia Lacan nos recuerda, y que son la columna vertebral de la obra freudiana: “El proyecto”, “la carta 52” de los orígenes del psicoanálisis, el capítulo siete de “La interpretación de los sueños”, “Los dos principios del funcionamiento mental”, “Introducción al narcisismo”, “La verneinung”, “Más allá del principio del placer” y “El malestar en la cultura”. Muchas veces artículos breves, en los que Freud va reconduciendo su teoría, arreglando cuentas consigo mismo, e intentando mantener el esquema inicial. En la medida en que el dispositivo analítico, en la clínica, alcanza algo nuevo en forma de real la ética freudiana tiene que situarlo y articularlo en el esquema teórico previo, que se va

también modificando. Estas modificaciones son varias a lo largo de la obra freudiana, y vemos como Lacan las sigue la pista, sobre todo al registro de lo Real, lo que permanece más oculto dentro de los tres registros que él aplica. Aquí comienza su abordaje de lo Real a partir de la Cosa freudiana (das Ding), elaboración que luego le llevará a inventar el objeto “a”.

A la interrogación acerca del bien del hombre y las vías para una acción recta, pregunta de la que parte la ética tradicional, Freud, como hombre de ciencia que era, busca de inicio su respuesta a partir de los conocimientos científicos de la época, conocimientos varios que él articula intentando construir un modelo de lo que llama la “realidad psíquica”. Algunas de las principales referencias de las que parte son: los conocimientos neurobiológicos con las recién descritas redes neuronales con sus sinapsis y barreras de contacto, la teoría del arco reflejo, y la tendencia a la descarga energética de los sistemas mecánicos en busca de la homeostasis. Es el espíritu con el que empieza a escribir el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, en él, partiendo de estos conocimientos científicos del momento, principalmente de las articulaciones neuronales y su correlato anatómico, una respuesta científica con una localización anatómica en el sistema nervioso central. Con este punto de partida diferencia dos tipos de neuronas: las motrices y las sensoriales, a las que añadirá luego un tercero, difícil de ubicar, donde situar la conciencia. Son los sistemas psi, phi y omega que aparecen en el texto y que pronto abandonará.

Junto a los conocimientos científicos, por otro lado, está su experiencia clínica, la que va incorporando desde su campo de exploración por el uso del dispositivo de la asociación libre. En este terreno sus maestras son, en primer lugar las histéricas, que le van enseñando sus síntomas que tendrá que explicar en su modelo, aportes de sus histéricas que aparecen continuamente en “El proyecto” donde ellas, son protagonistas. También está, lo que él va avanzando en lo que se ha dado en llamar su autoanálisis, principalmente lo concerniente al análisis de los sueños. El síntoma histérico y el análisis de los sueños es lo que tiene que encajar en un esquema teórico de corte neurobiológico. Trabajo arduo que le lleva a una ampliación progresiva del modelo, cada vez más complejo, hasta que finalmente abandona la localización anatómica.

Freud distingue dos principios que rigen el funcionamiento mental: el principio del placer y el principio de realidad, correlacionados ambos; no pueden pensarse por separado, existen el uno con el otro, la presencia de los dos es simultánea, y cada cual es necesario para el funcionamiento del otro. Principio del placer y principio de realidad, los dos principios del funcionamiento mental, son los pilares de la organización del aparato psíquico, mantenidos durante muchos años, hasta “Más allá del principio del placer”, cuando considera la compulsión a la repetición como más poderosa que el principio del placer y teoriza la pulsión de muerte.

Hay que volver al esquema que está en el segundo capítulo del seminario, esquema que no figura en estos capítulos, pero al que se remite

continuamente en los capítulos de hoy. El inconsciente solo podemos captarlo a raíz de las palabras, nada podemos llegar a saber de él ajeno las palabras; luego, en último término nos dirá Lacan, tiene una estructura de lenguaje (algo también importante, esta distinción entre la palabra, el lenguaje y el discurso). Al principio del placer lo llamó primero principio del displacer, el displacer se origina por la acumulación de tensión, por un exceso de carga en el interior del aparato, y el equilibrio se consigue mediante la descarga, haciendo volver al sistema a la posición de equilibrio, de homeostasis, de ahí que lo llame también en ocasiones, principio del placer-displacer. En este esquema, todavía neuronal, considera el síntoma histérico como un exceso de energía dentro del aparato, que se descarga mediante el ataque histérico, concepción que luego descartará. También tiene que explicar en su modelo, la alucinación propia del sueño como una tendencia del sistema a la descarga total, hasta llegar lo que llama identidad de percepción, la alucinación, propia del principio del placer. Freud parte de una idea del principio del placer puramente físico-anatómica, pero la inclusión de lo específico de la clínica humana le llevará a un desdoblamiento del sistema, con dos sistemas interrelacionados en su funcionamiento, que le llevan a nuevas complejidades. Luego abandona el ideal mecanicista propio de la época y sitúa al psicoanálisis en el plano ético, pasando su modelo del aparato psíquico a ser un modelo lógico, sin ninguna implantación neurológica.

En el capítulo anterior ya ha iniciado el comentario de “El proyecto”, tras la intervención de Lefebvre-Pontalis. En su comentario tras la intervención de éste, Lacan destaca dos cosas: las BAHNUNG, que se ha traducido por facilitación, pero que Lacan prefiere llamar forzamiento o vías, y que se puede asimilar a las cadenas significantes; y el complejo de nebenmensch, que podemos traducir por el semejante y también el prójimo, donde aparece Das Ding, que va a situar en el centro de la articulación freudiana. Nos dice en la página 60, que “en das Ding está el secreto de toda la ética humana”, así los dos capítulos llevan el título de Das Ding. Das Ding es el punto pivote desde el que hay que articular las relaciones entre el principio del placer y el principio de realidad.

En alemán existen dos términos para definir lo que en castellano es la cosa: uno sache, la cosa cuestionada jurídicamente entre los hombres, cualquier cosa pasada al orden simbólico, integrada en el discurso, en sache se incluyen todos los objetos de la realidad, del espacio tridimensional nos dirá más adelante, los objetos comunes y nombrables, integrados en el lenguaje, y luego está Das Ding. El mundo humano está estructurado por la palabra; el lenguaje, los procesos simbólicos, lo gobiernan todo y las sache del mundo están integradas en él. Das Ding se sitúa en otra parte, lo que hay en das Ding es el “verdadero secreto”, secreto que está en el principio de realidad, relacionado en todo momento con el principio de realidad.

El universo humano está estructurado por la palabra, los procesos simbólicos lo dominan todo, el proceso de pensamiento es inconsciente, y la emergencia del sujeto requiere de un acto psíquico, de un juicio. Para explicar

esto Lacan se guía por “El Proyecto”, y la carta 52, donde Freud elabora un esquema del aparato psíquico. En la carta 52 introduce un modelo del aparato psíquico y establece una teoría de la memoria, la memoria es inconsciente. Distingue las percepciones unidas a la conciencia, pero sin huellas, de la memoria. Esta es múltiple y se transcribe en varios tipos de signos. Es importante para entender estos párrafos aclarar que la palabra percepción la utiliza tanto para la identidad de percepción de la alucinación, propia del principio del placer, como para las percepciones del principio de realidad, que se realizan por los órganos de los sentidos.

El esquema que nos da en la carta 52

Los signos de percepción: primer registro de la percepción, incapaces de llegar a la conciencia y compuesto según asociaciones de simultaneidad.

Inconsciente. Segunda transcripción. Son las huellas inconscientes que corresponden a recuerdos conceptuales (no verbales) sin acceso directo a la conciencia.

Preconsciente: tercera transcripción, ligada a representaciones verbales. Pueden acceder a la conciencia según determinadas reglas. Las huellas inconscientes son los restos mnemónicos no traducidos en representaciones verbales, la traducción no se produce porque generaría displacer. En esta época la represión es falta de traducción, que mantiene en el inconsciente ciertas representaciones. Estas huellas están ya inscritas antes del nacimiento(emergencia) del sujeto, tienen carácter de signo, y se van produciendo desde el inicio de la vida por la presencia del universo simbólico.

LA EXPERIENCIA DE SATISFACCION

Pasa a analizar lo que ocurre en una mítica primera experiencia de satisfacción, partiendo de la excitación endógena ante la que no se puede huir. Ante el apremio de las necesidades biológicas básicas, entre las que sitúa el hambre, la respiración y la sexualidad..., ante el “Not des lebens”, el apremio de la vida, se precisa de la realización de acciones específicas, con el aporte de un objeto adecuado que produzca la satisfacción, con una descarga que suspenda el estímulo en la fuente mediante una alteración en el mundo exterior (aporte de un objeto), que siendo una acción específica, sólo puede ser alcanzada a partir de determinadas vías. Dada la indefensión y desamparo inicial del ser humano, esta acción sólo puede ser desarrollada por medio de la “asistencia ajena”, cuando el niño logra llamar la atención de una persona experimentada que le provea del objeto adecuado, al llamar la atención mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la comprensión (comunicación con el prójimo), la indefensión y el desamparo inicial del ser humano se convierten en la fuente primordial de todas las motivaciones morales” (pg. 229). Vemos como aquí pasa de la anatomía, de un modelo puramente biológico a otra lógica. Este análisis de la vivencia de

satisfacción introduce dos cosas importantes: en primer lugar la idea de la demanda y de la presencia del símbolo como estructurador de la realidad (comprensión y comunicación con el prójimo) y, por otro lado, el registro del objeto; más allá de las cantidades sensibles de excitación, hay que discernir el objeto del que se trata. Se puede entender como el paso del registro neurobiológico al ético, Lacan nos dirá que el estatuto del inconsciente es ético.

La vivencia de satisfacción lograda, establece una facilitación entre dos imágenes mnemónicas, la del objeto deseado (fijado desde una vivencia mítica inicial) y la del movimiento reflejo y las neuronas que han sido catectizadas durante el estado de urgencia. Cuando se establece un nuevo estado de urgencia, se reactiva el circuito llevando a la alucinación. Esta posibilidad de alucinación, unida al dolor (que se produce por un acúmulo de la carga), son las dos vivencias que van organizando los flujos de cantidad que fluyen por el sistema, por medio de facilitaciones y barreras de contacto, las Bahnung.

BAHNUNG

Bahnung se ha traducido por facilitación, término erróneo ya que se trata más de un forzamiento que de una articulación, mediante la cual una cantidad de energía se inscribe en las neuronas mediante las bahnung. Existe la satisfacción más la huella y por lo tanto nunca encontraremos la verdadera satisfacción, lo que se encuentra después es el núcleo de la satisfacción más la huella, una huella más el silencio. El funcionamiento del aparato va dejando unas huellas (las facilitaciones neuronales) que hacen que se dé, desde el inicio, una organización, y que unas conexiones sean preferidas a otras según relaciones de contigüidad, barreras de contacto que se van creando y que hacen que unos recorridos sean facilitados en detrimento de otros. Esta organización introduce lo que entendemos como sujeto, lo que aquí Freud llama ICH, no puede ser entendido como el YO de la segunda tópica, sino como el SUJETO. Nos dice que el sujeto se constituye a partir de un juicio primario, que comentaremos luego.

	<u>Principio del placer</u>	<u>Principio de realidad</u>
SUJETO	Su bien	?
PROCESO	Pensamiento	Percepción
OBJETO	Inconsciente	Conocido (palabras)

El esquema (pg. 46) tiene tres niveles: el primero un sujeto de la experiencia psíquica, que corresponde a la oposición entre principio del placer y principio de realidad, y que veremos cómo se constituye.

Hay luego un proceso de la experiencia que corresponde a la oposición del pensamiento con la percepción. La realidad psíquica es la relación entre la actividad tendencial, el proceso apetitivo inconsciente, y los pensamientos.

A nivel del objeto se oponen lo conocido y lo desconocido: lo conocido sólo puede ser conocido en palabras, lo desconocido se presenta como teniendo una estructura de lenguaje. Queda un hueco por concretar a nivel del sujeto, hueco que Lacan no rellena aquí, es el lugar donde otros colocan al bien supremo, algo que no hace Freud. Podríamos situar aquí a la madre, a la madre como prohibida e inaccesible en ese lugar (siempre que entendamos la ley del incesto, como aquello que hace posible la palabra, como distancia con la Cosa).

El proceso de simbolización está desde el inicio por la presencia de la cadena significante, que no está en el niño pero sí en la madre. Existe una simbolización desde el inicio, lo simbólico precede al sujeto, está en la madre y esto hace imposible cualquier tipo de vida natural. Lo simbólico mediatiza el mundo para el hombre y previamente a su acceso al lenguaje, organiza su realidad por el efecto de la combinatoria significante. De entrada existe el Otro, y el sujeto va a surgir de su alienación con los significantes que el vienen del Otro. La combinatoria significante opera de un modo presubjetivo, espontáneo, según las leyes de la combinatoria significante y esta estructura constituye la base del inconsciente. Es aquí donde el sujeto tendrá que constituirse, con el saldo de su división, al encontrar en el centro de la estructura significante que lo constituye un corte, un intervalo. Este lugar hace que el sujeto tenga una existencia, pero es una existencia precaria.

La articulación neuronal es la articulación significante en su forma más elemental. Los mecanismos inconscientes definen una estructura lógica mínima que funciona según la diferencia y la repetición. Lacan distingue el campo del logos, la lógica inconsciente, del campo de la palabra articulada. El principio del placer se caracteriza por la posibilidad de la alucinación, la alucinación no como la entendemos cuando hablamos de la psicosis normalmente, sino como ocurre en el sueño, Lacan también dice en algún lugar la posibilidad de la alucinación. Tiene como finalidad la identidad de percepción, sus rodeos llevan a la búsqueda de la identidad de percepción, reglada por la repetición, sin ningún criterio de realidad.

Lo que es inconsciente funciona del lado del principio del placer, el principio de realidad domina lo que llega al consciente o preconscious, y se presenta en un discurso articulado. Los procesos de pensamiento son inconscientes, detrás de la articulación del discurso, de cuando hablamos normalmente, hay otra articulación propia del funcionamiento del principio del placer, según la metonimia, la homofonía..., según las bahnungen constituidas. Estas no llegan a la conciencia hasta que se pueden verbalizar, entrando en el principio de realidad, al alcance de la conciencia perpetuamente despierta, para poder orientarse en relación al mundo de la realidad. Existen dos niveles distintos de relación: el lenguaje y la palabra.

“La elaboración que nos hace progresar de una significación de a una palabra que pueda formularse, la cadena que va del inconsciente más arcaico hasta la fórmula articulada de la palabra del sujeto, todo esto sucede entre cuero y carne, algo que tiene que ver con el inconsciente estructura. En la medida en que la estructura significativa se interpone entre la percepción y la conciencia el inconsciente interviene, con la experiencia acumulada”. Por nuestros procesos de pensamiento podemos articular un discurso, una cháchara en la que racionalizamos nuestros deseos, la gravitación más profunda se encuentra a nivel de las vorstellung. (En este párrafo se ve la diferencia entre palabra y discurso que hace en este momento).

Las vorstellung es algo descompuesto entre percepción y conciencia, entre cuero y carne. Los procesos de pensamiento los regula el principio del placer mediante una estructura inconsciente, que tiene la misma estructura que el significante, según las leyes de la condensación y el desplazamiento (la metáfora y la metonimia). Estos procesos de pensamiento llegan a la conciencia mediante un discurso, un discurso que se articula con los procesos de pensamiento. Nada conocemos de nuestros procesos de pensamiento si no hacemos psicología; hay que distinguirlos de los representantes representativos, que se sitúan en el nivel inicial de la instauración de la gravitación de las vorstellungen inconscientes.

NEBENMENSCH

Sobre esta base se produce la primera aprehensión de la realidad por el sujeto, lo que ha destacado como fundamental al final del capítulo tres, el complejo de NEBENMENSCH. El complejo de nebenmensch, implica un juicio, que permite reconocer por una parte, los rasgos imaginarios del semblante, el límite de lo imaginario dentro de lo simbólico (lo simbólico aquí va más allá de los significantes, incluyendo también elementos imaginarios, el propio cuerpo por ejemplo), y por otra parte la huella de esa primera satisfacción.

Freud lo explica así en “El Proyecto” “Supongamos que el objeto presentado por la percepción sea similar al propio sujeto, que sea en efecto, un semejante. En tal caso, el interés teórico que se le dedica queda explicado también por el hecho de que un objeto semejante fue, al mismo tiempo, su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar. De ahí que sea en sus semejantes donde el ser humano aprende por primera vez a (re) conocerse” (pg. 239).

“De tal manera el complejo del semejante se divide en dos porciones, una de las cuales da la impresión de ser una estructura constante que persiste coherente como una cosa, mientras que la otra puede ser comprendida por medio de la actividad de la memoria, es decir reducida a una información sobre el propio cuerpo del sujeto” Este proceso de analizar un complejo perceptivo se llama (re) conocerlo, e implica un juicio” (pg. 240). Lacan va a seguir el recorrido del juicio en la obra de Freud, el juicio fundamental es el juicio del

sujeto sobre sí mismo. Remite a ese Otro parlante, prehistórico, con una parte que se puede nombrar, y por otra parte, parte central, el núcleo de la satisfacción, que es un silencio absoluto. La experiencia se separa en dos vertientes, una que permite el desplazamiento de la cadena significante, y otra que es la de un encuentro imposible de la primera experiencia de satisfacción, que introduce una huella; BAHNUNG, que señala una articulación, un forzamiento, que hace que el goce quede marcado (¿representante de la representación?).

La transferencia de la cantidad de *vorstellung* a *vorstellung* mantiene siempre la búsqueda a cierta distancia de aquello en torno a lo cual gira. El objeto a volver a encontrar le da su ley invisible, pero no es, por otro lado, lo que regula sus trayectos. Lo que los fija, lo que modela su retorno, y ese retorno mismo es mantenido a distancia, es el principio del placer que lo semete a no encontrar a fin de cuentas más que la satisfacción del *not des lebens*.

Das Ding es el elemento aislado en origen como FREMDE, extranjero; todo lo que en el objeto es cualidad puede ser formulado como atributo constituye las *Vorstellungen*, de placer y displacer, Das Ding es algo totalmente diferente. Estas reflexiones las volvemos a encontrar en la *Verneinung*, donde va a explicar el nacimiento del pensamiento, la génesis de la subjetividad, a través de los juicios de atribución y de existencia. Es un texto breve de 1925, posterior a la elaboración de la segunda tópica, texto que Lacan trabajó tras la intervención de J. Hyppolite en su primer año de seminario y que recogió también en sus “Escritos”.

El título del artículo prefiere traducirlo por denegación, en vez de negación, ya que más que una negación se trata de un desjuicio. Parte del examen de varias situaciones, algunas de la experiencia de la cura: basta con que alguien nos diga que “no es eso”, “es lo último que se me hubiera ocurrido”... para que estemos seguros de estar en el inconsciente, es como el *made in germany*, el certificado que nos asegura que se trata del inconsciente, presentar al propio ser bajo la forma de no serlo es lo propio de la emergencia del inconsciente. Refiere dos juicios, el juicio de atribución y el juicio de existencia. El juicio de atribución supone una introyección simbólica, la distinción de él mismo y lo que es extraño, para que eso ocurra algo tiene que ser expulsado, lo que sólo tiene sentido si antes algo ha sido admitido. Lo que está en el juicio de existencia es la relación entre la representación y la percepción. Se trata de encontrar nuevamente el objeto, es el resorte de la repetición, el mundo freudiano entraña que ese objeto, das Ding, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. De aquí realiza un salto para explicar el nacimiento del pensamiento y la génesis de la subjetividad, a partir de una afirmación primera (*Behagung*) sobre la que se van a producir el juicio de atribución y el juicio de existencia.

Algo que desde el interior del sujeto es llevado a un primer exterior, que nada tendrá que ver con esa realidad, en la que el sujeto tendrá que ubicar más

tarde las cualidades que indican que está en el camino adecuado para la búsqueda de su satisfacción. La prueba de realidad no busca la percepción real del objeto, sino volver a encontrarlo, testimoniarse que está aún presente en la realidad. Si existe una desemejanza entre la catexia desiderativa del recuerdo y una catexia perceptiva que le sea similar se produce una inhibición, la coincidencia de estas catexias es la señal biológica para poner fin a la actividad de pensamiento e iniciar la descarga. En el aparato neuronal se produce una organización de memoria, con facilitaciones para volver a reencontrar el objeto. Se trata de una búsqueda a cierta distancia en torno a lo cual ésta gira, ya que en definitiva se trata de satisfacer el *not des lebens*, al apremio de la vida.

El objetivo de la prueba de realidad no es encontrar en la percepción real un objeto que se corresponda a lo que el sujeto se representa en ese momento, sino volver a encontrarlo, testimoniarse que está aún presente en la realidad. Ese primer exterior en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto, en esto consiste el principio de realidad, lo expulsado que retorna no lo hace a la realidad, sino que vuelve alterado por el significante de forma inconsciente. Es el objeto “a”, que está fuera de la realidad, pero que la sostiene como su marco. “El campo de la realidad no se sostiene sino por la extracción del objeto “a” que no obstante le da su marco” (En la nota de la “Cuestión preliminar”). Das Ding es una función primordial, que se sitúa en el nivel inicial de instauración de la gravitación de las *vorstellung* inconscientes.

La acción específica, como el acceso histórico, apunta a volver a encontrar a *das Ding*, el acceso histórico no es una descarga como consideraba al inicio del “Proyecto”, sino una acción reglada y calculada anclada en el Otro prehistórico, inolvidable, que nadie alcanzará jamás. De esta primera relación del sujeto con la Cosa (el goce) hay distintas modalidades, diferentes respuestas, según la estructura clínica de que se trate: en el caso de la histérica es un objeto soporte de una aversión, en la histeria el objeto es un objeto de insatisfacción. En la neurosis obsesiva, por el contrario, es un objeto que aporta demasiado placer, así se organizan las complicaciones del obsesivo, con sus idas y vueltas para evitar ese exceso. En la paranoia Freud nos habla de descreimiento; en ese primer extraño respecto al cual el sujeto debe ubicarse de entrada, el paranoico no cree. El mecanismo de la paranoia es rechazo de cierto apoyo en el orden simbólico, forclusión nos dirá luego Lacan. Es el esquema que sigue Freud en los artículos: “Las neuropsicosis de defensa”, donde define diferentes tipos de defensa primaria que organizan las diferentes entidades clínicas, y que Lacan considera como diferentes posicionamientos del sujeto ante el goce.

Hay que diferenciar la *verneinung* donde se producen los juicios de atribución y de existencia, de la *verwerfung* propia de las psicosis. Lacan comenta aquí un trabajo que Laplanche ha hecho sobre Holderlin (debe de ser su tesis doctoral), en el que éste se interroga sobre si se trata de ausencia del nombre del Padre o de rechazo efectivo en el mecanismo específico de las psicosis. El problema está en los signos de percepción, en la sincronía primera del sistema significante, respecto a la que el *fort-da*, nos dice, es ya una primera

organización. En el psicótico algo ha sido rechazado, algo falta y requiere de realizar una suplencia, de forma desesperada, una significantización dice. Algo que se coloque en ese lugar de lo real. Utiliza la expresión Otro absoluto y también la expresión “aquella en la que el Otro puede ser el Otro del Otro”, pero previamente nos ha hablado del desesperado esfuerzo de suplencia al que se ve llevado el psicótico, para poner palabras en ese lugar topológico de lo real, pero que no puede aportarle ninguna otra garantía que la de estar en ese lugar. Comentario del caso de Holderlin (83).

Para Freud existe una defensa primitiva, en relación a ese Das Ding original se realiza la primera orientación, la primera elección, el primer emplazamiento de la orientación subjetiva. Elección de neurosis que regulará en adelante el funcionamiento del principio del placer, sobre la que luego viene a producirse la represión, que es una forma de defensa, y que es siempre represión de significantes; la defensa primaria es una primera posición ante el goce, sobre la que luego la represión y el síntoma nos darán la pista. Das Ding es, de entrada, fuera de significado, en una relación patética con el sujeto, el sujeto conserva su distancia y se constituye en un modo de relación, de afecto primario, anterior a toda represión (pienso que es aquí donde se sitúa la ética del psicoanálisis, a diferencia de otras éticas que no contemplan el pathos humano). Una primera posición subjetiva, la elección de neurosis, que regula el principio del placer y el principio de realidad.

“El yo, en tanto que defensa (el sujeto), yo que rechaza, el yo en la experiencia aislada de su surgimiento, que quizá deba considerarse como siendo su declinar original, el yo (sujeto) aquí se articula”. El sujeto se articula bajo su aspecto negativo, en el corte que se produce en la cadena significante, corte que a su vez da consistencia a la cadena y garantiza su subsistencia en ella. De entrada existe el Otro y el sujeto surge de su alienación a los significantes que vienen del Otro, la combinatoria significante opera de un modo presubjetivo, espontáneo. De aquí vendrá a constituirse el sujeto con el saldo de su división, al encontrar en el centro de la estructura significante que lo constituye, un corte, un intervalo. Este lugar hace que el sujeto tenga una existencia, pero es una existencia precaria.

El modo como se manifiesta en el discurso el sujeto, como presente y renegado, el *ne* discrecional de la lengua francesa. También existen partículas similares en otras lenguas y suponen un problema para la lingüística, se llama *ne* expresivo o expletivo, sin que se sepa decir de qué es expresivo. Lacan los ubica en el grafo de “La subversión del sujeto” entre la cadena de los enunciados y la cadena de la enunciación ahí el sujeto de la enunciación (inconsciente) aparece ahí en un apresuramiento lógico.

DE LA LEY MORAL

Comienza el capítulo mostrándonos la dificultad de representar topológicamente la subjetividad humana, compuesta de redes significantes, con un centro Das Ding, que está excluido, dificultad que Lacan abordó más

adelante, con su teoría del nudo borromeo, como articulación topológica de los tres registros.

Ese Otro prehistórico imposible de olvidar, algo que me es ajeno estando empero en mi núcleo, algo que a nivel del inconsciente solamente representa una representación. La *Vorstellungsrepresentanz* evoca el bien que *das Ding* evoca en él, algo que al nivel del inconsciente solamente representa una representación, representa y representación son aquí dos cosas diferentes. Se trata de lo que en el inconsciente representa, como signo, la representación como función de aprehensión, en la medida en que además de la representación está la huella.

Su propio bien ya está indicado como la resultante significativa de una composición significativa que es llamada a nivel inconsciente. Los signos del cambista ya están presentes en el fondo de la estructura inconsciente que se regla según del *Lust* y *Unlust*, según la regla de un *Wunsch* indestructible, ávido de repetición, de la repetición de los signos. El mundo de las *vorstellung* ya está organizado según las posibilidades del significativo como tal. Se refiere a una intervención suya en el coloquio de Bonneval, "Sobre la causalidad psíquica" (1946) "más inaccesible a nuestros ojos hechos para los signos del cambista...que aquello de lo que el cazador del desierto sabe ver la huella imperceptible: el paso de la gacela sobre la roca, se revelarán un día los aspectos de la imago". Estos signos son precisamente aquellos que los he invitado a que articulen como los significantes, es decir, esos signos en tanto que operan propiamente en virtud de su asociatividad en la cadena, de su conmutatividad, de la función de permutación como tal". Ahí interviene el cambista

El bien está indicado en la configuración significativa, a nivel inconsciente, donde él no domina para nada el sistema de direcciones, de las cargas que reglan en profundidad su conducta. El *WUNSCH* indestructible, ávido de la repetición de los signos, con una distancia con *das Ding*, el buen objeto. *Das Ding* se presenta a nivel de la experiencia inconsciente como lo que ya hace la ley. El sujeto no puede soportar lo extremo de *das Ding* y hace síntomas que están en el inicio de los síntomas de defensa. Síntomas que se hacen a partir del deslizamiento significativo y con la *MENTIRA SOBRE EL MAL*. A nivel inconsciente el sujeto miente, y esta mentira es su manera de decir al respecto, su verdad. El ortos logos del inconsciente se articula como protón pseudos, primera mentira.

LA MENTIRA INCONSCIENTE

Pone aquí el ejemplo de Emma, una paciente que tiene fobia a entrar sola en las tiendas, éste es su síntoma, no parece un síntoma más sino que parece su síntoma, viñeta clínica que Freud comenta en el "Proyecto". Explica el síntoma por un recuerdo de cuando tenía doce años, cuando al entrar a una tienda vio a dos empleados reírse entre ellos y salió corriendo presa de un efecto de terror, piensa que se reían de su vestido y además recuerda que uno

de los dos le había gustado sexualmente. En el trabajo analítico descubre un recuerdo anterior, de cuando tenía ocho años, edad en la que un pastelero la pellizcó los genitales tras el vestido. Volvió a la tienda en otra ocasión más, sin suponer lo ocurrido entonces ningún trauma para ella, luego cuatro años más tarde se produce la segunda escena en otra tienda, y se organiza el síntoma.

La segunda escena es una repetición significativa de la primera en dos puntos: la risa de los empleados y el significante “vestido”. Freud proporciona un esquema de este análisis, los puntos negros son los elementos de los que la paciente se acuerda, los puntos blancos los de las escenas reprimidas. En el interior, todo converge en un blanco, y de esta laguna parte una flecha, que acaba con la descarga sexual al término de la repetición. La repetición significativa produce el real en su función de causa, lo que vuelve al mismo lugar. Todo lo que queda del síntoma está vinculado al vestido, pero hay una dirección hacia la verdad, a algo que no pudo aprehenderse en origen, lo es *après-coup* por intermedio de una transformación mentirosa, se apunta a lo real de forma retroactiva.

El saber inconsciente miente, como vemos en el caso Emma, el protón pseudos es la primera mentira. Este caso nos sirve para ejemplificar la realidad sexual del inconsciente en la histeria, el trauma y sus reminiscencias en torno al protón-pseudos. No es el traumatismo el que causa el síntoma histérico, sino el recuerdo, la reminiscencia. La escena traumática no encuentra su sentido en sí misma, sólo es traumática cuando es evocada por la repetición de una escena análoga, aparece la excitación sexual que no podía aparecer desde la primera vez. La repetición significativa permite designar en la primera escena un real inasimilable por el significante, un real que concierne a un goce. La repetición significativa produce un real en función de causa, lo que vuelve al mismo lugar. Por eso hay que volver repetidas veces sobre el síntoma y las escenas principales a lo largo de una cura analítica.

El síntoma es una conclusión falsa que se desprende de una falsa premisa, protón pseudos, estrategia para no saber nada del mal encuentro con el goce, la relación de *das Ding* como malo sólo puede formularse a través del síntoma, es el núcleo de real que el síntoma encierra. El síntoma es una conclusión que se desprende de una falsa premisa, estrategia para no saber nada del encuentro con el goce, no obstante la dirección de la verdad está indicada bajo la cobertura del vestido. Lo real no es exterior a la repetición significativa, se encuentra atrapado en ella y el síntoma es lo único que orienta hacia lo real y es la referencia clínica fundamental, que lleva a un real más allá del sentido, ya que “el síntoma es lo que viene de lo real”, una definición de lo real que da más adelante.

LO QUE VUELVE SIEMPRE AL MISMO LUGAR

La definición que da aquí de lo real es otra, define lo Real como lo que vuelve siempre al mismo lugar. El principio de realidad es el correlato del principio del placer, y no es simplemente el conjunto de signos que pueden ser

tomados del exterior, constituyendo una serie de informaciones necesarias para una mejor orientación del principio del placer y una adaptación al mundo exterior, o una serie de normas compartidas que organizarían la realidad social. La realidad se plantea para el hombre por estar estructurada y por ser lo que se presenta en su experiencia como lo que siempre vuelve al mismo lugar. Es lo que nos demuestra Schreber con la función de los astros en su sistema delirante, también con la fijación a las tierras en la que se mantiene en el ocaso de su subjetividad. Esta búsqueda de lo que siempre vuelve al mismo lugar, es una de las definiciones que da Lacan da lo Real, y queda ligada con lo que con el correr del tiempo se elaboró de lo que llamamos una ética, siendo también lo que dio origen a toda la ciencia occidental (Galileo). Lo Real es lo que vuelve siempre al mismo lugar, lo indican la historia de la ciencia y del pensamiento. En lugar del objeto irrecuperable por el principio del placer, está el objeto que se encuentra en la realidad, bajo una forma cerrada, ciega enigmática; el mundo de la física moderna. Esta búsqueda de lo que vuelve siempre al mismo lugar, queda ligada con lo que con el correr del tiempo se elaboró de lo que llamamos una ética.

Para Lacan la moral kantiana es la consecuencia de la física de Newton, a partir de la distinción entre el movimiento en Aristóteles y el movimiento en Newton. Para Aristóteles el objeto tiene en sí la causa del movimiento, el axioma de Newton empieza así “cualquier cuerpo está determinado por una fuerza.”, todos los cuerpos obedecen a la misma ley, que es el ser determinados por la fuerza de la gravedad, el movimiento es rectilíneo, no es el movimiento circular de las estrellas, un cuerpo aislado de todo pathos, de toda sensación y de toda experiencia. Esto trae como consecuencia, trasladado a las ciencias morales, una separación de todo lo que es del reino de lo patológico (del pathos propio del sujeto del inconsciente, por eso Lacan puede decir que la ciencia forcluye el deseo), pero fundado sobre un objeto central. La física newtoniana, ajena a toda pasión, fuerza un nuevo planteamiento ético, la máxima kantiana “haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal”, como una ley natural. Esta fórmula, llevada a sus últimas consecuencias, es extremista e insensata, como vemos en los dos ejemplos que pone Kant en la “Crítica de la razón práctica”.

KANT Y SADE

Kant se basa en dos apólogos para demostrar la razón práctica, como una razón ajena a todo afecto, como dice patológico, sin ningún motivo que interese al sujeto, con un carácter universal que remitiría a un orden natural. Son dos ejemplos, uno es la opción que se le da a un hombre de elegir entre el ser ejecutado a la salida de un encuentro con una dama a la que desea ilegalmente, o renunciar a ello. En una habitación está la dama a la que desea, puede satisfacer su deseo, pero a la puerta de salida está el cadalso en el que será ahorcado.

El otro caso es el de alguien que tiene que optar entre denunciar a alguien con un falso testimonio y que sea ejecutado, o el ser él mismo ejecutado diciendo la verdad. Kant sitúa la regla universal de la razón, como la elección moral. Para Kant la solución es simple, ya que a nadie se le ocurriría preferir un rato de placer a la supervivencia, salvo como dice Lacan, si se considera que el goce no es un bien. Si el goce es un bien siempre es comparable con otros bienes, y en esta comparativa, el valor supremo, el bien mayor, es la conservación de la vida; pero si el goce es un mal se puede preferir el goce a la vida.

Ocho años después se publica “La filosofía en el tocador”, obra del marqués de Sade, que aparentemente plantea una antimoral, contradictoria con los principios kantianos, donde pone patas arriba, los principios de una vida coherente, pone patas arriba los diez mandamientos y preconiza el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer. Es un texto coherente, sublimado en el que Sade entre montaje sexual y montaje sexual, nos explica un sistema del mundo a través de reflexiones de orden político y moral, como la que empieza con “franceses, todavía un esfuerzo para ser republicanos”. Si todos disponen de la misma apertura y nos esmeramos en llevar hasta el final sus planteamientos, se verá que estamos en una sociedad natural. Esta concepción abre mucho el horizonte del deseo, si todos disponen de la misma apertura, se verá que es una sociedad natural, es una propuesta también libre de todo elemento sentimental, lo mismo que quiere Kant, llevarnos a una sociedad natural, eliminado todo elemento sentimental.

Ambas ideologías no tuvieron consecuencias, no produjeron ningún cambio a nivel social, ni el rigor kantiano, ni el movimiento libertino, lograron modificar las bases clásicas de la convivencia, que Lacan califica de religiosas, las de los diez mandamientos, trayendo por el contrario un efecto de refuerzo de estas. Kant, como Sade, admite como único correlato sentimental de la ley moral en su pureza el dolor mismo; para abrir todas las compuertas del deseo nos muestra que el dolor del prójimo y también el dolor del propio sujeto, están en el límite; no podemos soportar el extremo placer en la medida en que consiste en forzar el acceso a das Ding. Hay una dificultad y un aburrimiento, las fantasías, llegadas a un límite, no soportan la revelación de la palabra.

EL DESEO Y LA LEY

Vamos a ver la profunda conexión entre el deseo y la ley. Freud nos dice que la ley fundamental, la que marca el límite entre la naturaleza y la cultura es la prohibición del incesto, la imposibilidad del acceso a esa madre en tanto que ella ocupa el lugar de esa cosa, de Das Ding. Ese es el deseo esencial y la interdicción del incesto es la ley primordial, todos los demás desarrollos culturales y las demás leyes, son su consecuencia y sus ramales. Esto lo confirma, desde otro ámbito, Claude Levi- Strauss: la introducción del significativo y su combinatoria en la naturaleza humana, por intermedio de las leyes del matrimonio reglado por la organización de intercambios, que califica

como estructuras elementales del parentesco, se encuentran en todas las sociedades humanas. La Ley excluye el incesto fundamental, el incesto hijo-madre, que es el que Freud enfatiza.

El mito del asesinato del padre de la horda, con el reforzamiento de la prohibición, es un mito que enmascara la verdad de la estructura. El mito nos dice que el goce está prohibido, es lo que nos cuenta la historia, y la estructura nos dice que el goce es imposible. El límite interno del goce, es finalmente interno al deseo, es por proyección o por ficción que el sujeto inventa un interdictor externo. El límite del goce es la asunción del deseo y esta estructura interna se mitifica en el complejo de Edipo.

Lo que encontramos en la ley del incesto se sitúa como tal a nivel de la relación inconsciente como la barrera con das Ding, la Cosa. En la medida en que la función del principio del placer reside en hacer que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar, allí yace lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama ley de interdicción del incesto. Si el incesto es posible se abole el mundo de la demanda, que es lo que estructura más profundamente el inconsciente del hombre. Es lo que se confirma en los diez mandamientos, que son aquello a lo que tiene acceso el humano, como ley efectiva a nivel preconsciente o consciente, que se corresponde con la constitución del sujeto.

Los diez mandamientos son las leyes de la palabra, aquello sin lo cual no hay palabra (no dije discurso) posible. En esos diez mandamientos no está explicitado que no hay que acostarse con la madre, los diez mandamientos son interpretables como destinados a mantener al sujeto a distancia de toda realización del incesto, con la única sola condición de que nos percatemos que la interdicción del incesto no es más que la condición para que subsista la palabra. La condición de la palabra es lo que regula la distancia del sujeto con das Ding, y los diez mandamientos son la condición para la subsistencia de la palabra, posibilidad de la articulación de la demanda. Su aspecto práctico queda en un lugar secundario, como dice Lacan pasamos nuestro tiempo violando los diez mandamientos y precisamente por eso, la sociedad es posible.

¿Podríamos considerarlos como algo muy cercano a lo que funciona efectivamente en la represión del inconsciente?, ligados a lo que regula la distancia del sujeto con das Ding, en la medida en que dicha distancia es precisamente la condición de la palabra. Es por esto que existe la inmanencia preconsciente de los diez mandamientos en todas las culturas, que comparten mandamientos similares, aunque más adelante se parará en las diferencias que existen en la religión cristiana.

Comenta someramente los diez mandamientos (siendo los tres primeros una referencia a los tres registros), pero se para principalmente en dos, deteniéndose, sobre todo, en el “Tú no mentirás”, como lo esencial de la relación del hombre con la Cosa, en la medida en que es comandada por el principio del placer, a saber “esa mentira con la que nos enfrentamos todos los días en el inconsciente”. El “Tú no mentirás” es el mandamiento en el que se

hace sentir para nosotros, de la manera más tangible, el lazo íntimo del deseo en su función estructurante con la ley. Es lo que va a tratar en adelante la relación entre el deseo y la ley.

Precepto negativo, el “tú no mentirás” tiene como función retirar del enunciado al sujeto de la enunciación. Ese tú no mentiras, como ley, incluye la posibilidad de la mentira como deseo más fundamental. Más allá de la estructura propia del significante, que sitúa al sujeto como sujeto de la enunciación, está la mentira fundamental del sujeto respecto al goce. ¿Sobre qué miente el sujeto?: de su relación con la Cosa, la relación con la Cosa está comandada por el principio del placer y es la mentira con la que nos confrontamos todos los días en el inconsciente. La ley del significante miente siempre respecto a das Ding, que se encuentra más allá del límite que puede ser captado por el significante. Es lo que más tarde Lacan llama la verdad mentirosa.

A nivel del inconsciente el sujeto miente y el sujeto no sabe que es culpable más allá de la ley, sólo puede sentirse culpable por la ley. La condición humana, el derecho a su persona, la posibilidad de que pueda mentir más allá de una aplicación universalmente objetiva. ¿De dónde surge esa insurrección ante el hecho de que algo pueda reducir la cuestión de la palabra del sujeto a una aplicación universalmente objetiva? En la conjunción antinómica de la ley y del deseo está una de las piedras angulares de lo que podemos llamar la condición humana en la medida en la que merece ser respetada. Es algo en torno a lo que se discute en el ámbito jurídico, el habeas corpus tiene que ver con esto.

Vuelve a su reflexión entre las relaciones del deseo con la ley, a través del famoso mandamiento “tú no codiciarás la casa de tu prójimo, tú no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su servidor, ni su sirvienta, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que pertenezca a tu prójimo”... Debe de tener sin duda alguna relación con das Ding, va más allá de controlar socialmente los ímpetus de los instintos humanos, todos estos son objetos en los que el ser humano “reposa”, y das Ding en tanto correlato mismo de la ley de la palabra en su origen más primitivo, está ahí desde el principio, que es la primera cosa que pudo separarse de todo lo que el sujeto comenzó a nombrar y articular de lo que había en su entorno. La codicia se dirige, a las cosas en la medida que son las cosas de mi prójimo; ese mandamiento adquiere su valor en la medida que preserva esa distancia de la Cosa, en tanto que fundada por la palabra misma.

¿Acaso la Ley es la Cosa? ¡Oh no!, sin embargo, sólo tuve conocimiento de la Cosa por la Ley. No hubiese tenido idea de la codicia si la ley no hubiera dicho no codiciarás, cuando el mandamiento llegó, la Cosa ardió, llegó de nuevo (se refiere aquí a la zarza ardiente de Moisés en el monte Sinaí). Modificando la Cosa por el pecado, es el discurso de San Pablo en la epístola a los romanos, la transgresión en el sentido del goce sólo se logra apoyándose sobre el principio contrario, sobre las formas de la ley. La relación dialéctica

entre el deseo y la ley hace que nuestro deseo sólo arda en una relación con la Ley.

Tenemos que elaborar lo que en la historia ha realizado el ser humano para transgredir esta interdicción e introducir, por encima de la moral, una erótica. Nos dice que es lo que han intentado todas las religiones y todos los misticismos, encontrar más allá de la Ley la relación con Das Ding, cierto tránsito posible hacia él.

La ley moral juega el papel de servir de apoyo a ese goce, haciendo como señala san Pablo, que el pecado nos convierta en pecadores. La resistencia ante el mandamiento “tú amarás a tu prójimo como a ti mismo” y la resistencia que se ejerza para trabar su acceso al goce, son una sola y única cosa (234), el retroceso ante el mandamiento es lo mismo que la barrera contra el goce.

EL AMOR AL PRÓJIMO

En el nuevo testamento, Jesucristo reduce los mandamientos a dos: el amarás a Dios por encima de todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo. El ser humano articula su conducta de tal manera que el objeto de su deseo se mantenga siempre a distancia para él, una distancia íntima, de proximidad, el *nebenmensch* que es su prójimo. El “amarás a tu prójimo como a ti mismo” es porque es propio de la relación del sujeto consigo mismo que se haga el mismo, en su relación con su deseo, su prójimo.

Freud se detiene ante el mandamiento del amor al prójimo, considerándolo como una barrera ante la barbarie del deseo, contra el goce cruel, pero le parece excesivo, no se puede exigir al sujeto que ame a todo el mundo como se ama a sí mismo. Cada vez que surge el amor al prójimo aparece esa maldad fundamental que habita en ese prójimo, algo que también es mío, el núcleo del goce que habita a ese prójimo. El goce del prójimo es siempre un problema para mi amor, Freud ya señala el lado exorbitante del precepto, ya que la maldad del prójimo habita también en mí mismo, es el núcleo de goce al que no oso aproximarme.

El “amarás a tu prójimo como a ti mismo” queda como mandamiento exclusivo en un mundo en el que Dios ha muerto, tal y como se escenifica en la pasión cristiana, y es un mandamiento que aparece como fuera de sexo. Lacan comentaba de forma humorística que este precepto no funciona cuando se incluye la diferencia entre los sexos, cuando nos referimos al prójimo y la prójima el asunto cambia, en la relación sexual hay cosas que se hacen al otro que a uno no le gustaría que le hicieran. No hay reciprocidad en el goce, el objeto “a” es individual.

Acaba el capítulo señalando como Freud colocó en el primer plano de la interrogación ética la simple relación del hombre y la mujer, en la falta, la abertura, la hiancia del centro de nuestro deseo, “se trata para nosotros de saber que podemos hacer de ese *dam* (damnación, condenación, en el sentido en el que se dice la maldición o la condenación del sexo, sin que aquí esté la ausencia de relación sexual todavía en el discurso de Lacan) para transformarlo

en dame (dama), en nuestra dama. Continúa con los juegos de palabras y señala también la relación entre peligro (danger) y dominación (domnarium) que es su origen. Esbozo de los temas que van a seguir en los capítulos siguientes del seminario: el amor cortés como forma de sublimación al situar a la dama en el lugar de la Cosa, y también la angustia, que se desencadena cuando estamos dominados, a expensas del deseo del otro, la mantis religiosa con la que empieza el seminario de la angustia, también como referencia al fantasma y al objeto “a”, que aquí tiene carácter imaginario.